

SIGNIFICADO HISTÓRICO-FILOSÓFICO DE LA HERMENÉUTICA LULISTA EN LA ÉPOCA DE LA ILUSTRACIÓN

I.—*Introducción*

El contacto, contagio, dependencia u oposición de unos sistemas respecto de otros no se reduce a una fría relación lógica entre ellos, sino que tal relación está cargada de subjetividad y personalidad. A través de ella descubrimos nuevos alcances y matices que escapan al dejar de lado los aspectos psicológicos del pensador. No basta poner en líneas paralelas el neolulismo de la Ilustración con el escolasticismo coetáneo, con el cientifismo renovador o con la filosofía continental europea para descubrir analogías y diferencias. Es preciso también, para situarnos en el paralelismo indicado, penetrar las acusaciones concretas de los dominicos, la ironía de Benedicto XIV o las discrepancias entre el lulismo y el P. Feijóo.

El aspecto psicológico, no obstante, no es suficiente para acercarse a un pensador. Es imprescindible siempre que no exceda su justo horizonte o impida los aspectos ideológicos tomados en sí mismos o en conexión con otros sistemas filosóficos afines y opuestos. Pensar que la idea del lulista Pasqual, de situar a Llull históricamente, obedece a una reacción psicológica por demostrar a los dominicos antilulianos el parentesco doctrinal del Maestro con los coetáneos medievales o responde a la honda impresión que produjo en el espíritu del cisterciense el despliegue histórico que motivó la edición maguntina, tiene su fundamento, pero peca de simplista. Esta forma de enjuiciar el sistema pascualiano no tendría presente el hecho de que sus enfoques históricos y hermenéuticos son, en gran parte, una integración dentro del historicismo enciclopedista, que el lulismo francés de la época llevaba a cabo, y dentro del criticismo lulista alemán o, en líneas generales, dentro de la tendencia histórica de la Ilustración.

Mario Bunge¹ ha dividido los filósofos en dos grupos. Los filósofos de primera mano, interesándose primariamente por las ideas, y los filósofos de segunda mano, atentos a la expresión de las ideas, circunstancias concomitantes de su nacimiento y difusión, y preocupados por lo que han dicho o dejado de decir los filósofos de primera mano. En este orden de ideas debemos encuadrar al P. Pasqual entre los filósofos de segunda mano. No es un creador de un sistema filosófico, sino un continuador y analista de la doctrina luliana. En esto cumple las notas con que Bunge califica a tales pensadores. Pasqual siente una primordial atención por el lenguaje luliano, vehículo de las ideas de R. Llull y único camino para llegar a ellas, pero no cae en el error de una confianza no crítica en lo adecuado del lenguaje filosófico luliano. Por tal motivo convierte a éste en el primer problema de su filosofía. Intenta, en segundo lugar, definir el origen del pensamiento del Maestro, llevando a cabo una hermenéutica rigurosa para determinar las circunstancias concomitantes que motivaron el origen y despliegue de la filosofía luliana. Tampoco cae en el error de, defendiendo exageradamente a Llull, convertirlo en un pensador «isla», sino, al contrario, desea definirlo como un hombre de su tiempo que vivió y pensó la problemática común sin dejar de lado, claro está, las notas específicas.

Cabría pensar que, por las razones apuntadas, el pensamiento pascualiano se desvaloriza y pierde interés, pasando a ser también de segunda mano. Así sería si se hubiera reducido a una mera repetición comentada de las ideas de Llull. El esquema definido no quiere decir que la filosofía del P. Pasqual esté falta de originalidad.

La división de Bunge no es definitivamente correcta ya que la originalidad en filosofía no consiste escuetamente en preocuparse de problemas. También deben tenerse en cuenta los nuevos planteamientos de los mismos, la conquista y revisión histórica y la «re-creación» de las ideas. Es que los filósofos interesados primariamente por problemas no pueden eludir sacar sus planteamientos del suelo mismo de la historia, ni los preocupados por lo que han dicho los filósofos de primera mano son ajenos a la problemática que comporta la hermenéutica filosófica. La preocupación por descubrir la dependencia y causación de un problema ideológico supone una reconstrucción original y diferente del planteamiento que habían formulado los filósofos de primera mano. En este sentido los filósofos de segunda mano se mantienen también por un espíritu creador que conexas el sedimen-

¹ BUNGE, M. *La Investigación científica*. Ed. Ariel, Barcelona 1969.

to histórico con una estructura armónica, nacida del presente, en donde adquieren nuevo sentido y justificación las ideas del pasado. La «recreación» histórica de los problemas filosóficos lleva aparejada la ineludible necesidad de actualizar e interpretar, desde el presente, los hilos del pasado, característica que posibilita el nacimiento y proyección de nuevas ideas o de nuevos enfoques, incalculables en el primitivo y originario planteamiento. Así, por ejemplo, Sánchez Vázquez en el Prólogo de la «Dialéctica de lo Concreto» de Karel Kosík afirma que el filósofo checo se siente íntegro en el movimiento del marxismo actual según el cual se vuelve al verdadero Marx y se lo completa con el análisis de nuevas ideas y realidades que Marx no pudo conocer y que no pueden ser ignoradas por la filosofía marxista actual. Esto hace, siguiendo el ejemplo iniciado, que se planteen en torno a «El Capital» cuestiones que no se habían planteado hasta hoy aunque su problemática estuviera ya contenida en la célebre obra. En consecuencia la división tajante de Bunge puede aceptarse como hipótesis de investigación; pero no como conclusión de la misma.

Refiriéndonos al P. Pasqual hemos sugerido en las primeras líneas que la «circunstancia» entra a formar parte de su filosofía. Ello hace posible la originalidad por la no coincidencia socio-cultural con las ideas del Maestro. De esta forma es posible hablar de doctrina luliana y de lulismo como contenidos culturales distintos, aunque en perfecta correspondencia. Lo luliano y lo lulista coinciden en su base, pero se apartan en su evolución. Tan es así que, como veremos luego, es posible hablar de un verdadero giro copernicano. Ramón Llull, por ejemplo, plantea la cuestión de los correlativos como constitutivos de la esencia, mientras que Pasqual los convierte en principios inmanentes de la acción, aparte de fijarse en una interpretación gramatical que del «are» deduce el «tivum» (ans) y el «bile». En Llull la doctrina de la primera y segunda intención es eminentemente ética; en Pasqual en cambio, adquiere un tono marcadamente gnoseológico. Para Ramón el sentido ético de reforma y cristianización domina el nivel más profundo de su pensamiento. Para Pasqual el enfoque epistemológico de la filosofía es el centro de gravedad de su neolulismo. Quiero decir con ello que las ideas primitivas se van mixtificando y modificando de tal manera que toman modos y aristas peculiares y propias. La idea originaria de Ramón Llull se ha hecho poliédrica. Es la «aventura de las ideas» bajo su doble significado de constituir una estructura subyacente al avance de una ideología determinada en los horizontes de una civilización y de soportar los ajustes inevitables en su integración en los niveles vigentes de cada filosofía. Un pensamiento filosófico para que tenga vigencia exige una revitalización según las ideas y

creencias del momento, si no quiere morir por inanición. Por los juicios valorativos y de confrontación con otros sistemas se hace más inteligible y asimilable a la articulación de un proceso dialéctico cada vez más amplio y complejo. Esta fue la labor del P. Pasqual y de los lulistas de su siglo con respecto a la filosofía luliana. Enfrenta a Llull a otros sistemas ideológicos con lo que lo luliano se traduce en lulismo pascualiano, sin perder su esqueleto y armazón típicas.

II.—*Valor histórico de la hermenéutica lulista*

Charles Morazé² ha escrito que la historicidad, como función de solidaridad entre los hombres, hecha de desequilibrios mutuamente compensados, no puede ser aprehendida sino en los acontecimientos que la manifiestan. La historicidad es lo que está por encima de lo geopolítico, de lo psicosocial, de lo individual y de lo colectivo, como explicación de los aconteceres humanos, traducidos en multiformidad de manifestaciones. Pero, a la vez, gravita por debajo de los cambios de los hechos históricos en bruto, como unidad que marca la dirección irreversible de una sociedad determinada. Es el «ambiente de la época» como sedimento de ideas y actitudes. Es la contextura dinámica que explica los acontecimientos y los hechos concretos a través de cuya realidad podemos llegar a alcanzar aquélla. Es la trama fundadora cuya expresión son los hechos históricos. Es el horizonte ideal que condiciona la realidad existencial de lo concreto. Sólo tenemos hechos y acontecimientos; pero no nos escapa su historicidad ya que a través de aquellos podemos desvelar la contextura ideal que los informa.

Cuales sean los fundamentos coinciden los lulistas de la Ilustración, aunque no en el orden de aplicarlos.

La literatura biográfica de la centuria que comentamos se asienta en cuatro postulados metodológicos. El primero es percatarse del valor de la historia científica, comparando y criticando los datos descubiertos. En tal sentido no dudan los lulistas en dejar en interrogante hechos que con anterioridad se habían admitido por ciertos. No se admiten aquellos hechos, escribe Custurer, que se oponen a otras noticias, de que no dudan los eruditos³. Al sentar las directrices metodológicas de la biografía de Llull, escribirá también Pasqual, refiriéndose a textos anteriores, que será preciso corregir algunas equivocaciones y des-

² MORAZE, CH. La lógica de la historia. Ed. Siglo Veintiuno. Madrid, 1970.

³ Disertaciones históricas...

cuidos y suplir varios huecos⁴. El segundo postulado consiste en aprovechar los datos que proceden de autores muy cercanos a Llull. De ahí, que en la biografía luliana del P. Custurer, sirva de base una versión castellana del texto anónimo de la «Vita coetanea», que el mismo había descubierto en la biblioteca del Colegio de la Sapiencia. El P. Pasqual, después de contradecir al P. Custurer en que el texto original de la «Vita coetanea» es el lemosín y no el latín como éste pretende, afirma que la obra es la fuente originaria y común de casi toda la literatura biográfica anterior. También la incluirá en su obra no sin antes someterla a la crítica, corrigiendo y supliendo defectos que en ella encuentra. El tercer postulado metodológico consiste en integrar al lado de las aportaciones tradicionales textos y citas del propio Llull, sacadas de sus mismos escritos y que hagan referencia a problemas y circunstancias de su vida. Si para el P. Custurer es éste un complemento a las bases anteriores, es, en cambio, para el P. Pasqual la clave metodológica de la biografía luliana. En efecto, en los propios libros de Ramón quiere hallar descritos o apuntados los más de los sucesos de su vida. Libros importantes de que se sirve el cisterciense mallorquín son el «Libro de contemplación», «Libro de Blanquerna», «Desconsuelo», «Cant de Ramón» y el «Fantástico». Afianzando en esta idea estructural Pasqual su obra conforme a la cronología de los libros de Llull.

Por último se hace referencia a los escritos de su época, «dexando todo en la fe que merecen sus Authores»⁵ y «sólo tomando de ellos lo más verosímil y coherente»⁶ porque muchas veces —la crítica de Pasqual es dura— tales autores refieren las cosas tumultuariamente y sin observar orden cronológico o no dicen de donde sacan las noticias, dejándonos confusos o indecisos.

Durante el siglo XVIII se daba en Mallorca una visión histórica de la filosofía en dos vertientes. Para los pensadores mallorquines la Historia de la Filosofía era un balanceo tensional, a través de los siglos, de dos corrientes ideológicas: la dogmática o aristotélica, que daba por ciertos sus principios y afirmaciones, y la académica o platónica, que inquiría la verdad en una constante investigación. La filosofía moderna se orienta hacia la corriente académica o inquisitiva⁷. El P. Pasqual admite las dos corrientes antes enunciadas y señala el predominio del aristotelismo en la filosofía escolástica, pero se inclina

⁴ PASQUAL: Vida del B. R. Lulio.

⁵ CUSTURER: Disert, históricas. Dist. 2.

⁶ PASQUAL: Vida del B. Lulio.

⁷ S. TRIAS. Las tesis filosóficas en la Universidad luliana. Est. Lulianos; VIII, 3 (1964) y IX, 1, 2-3 (1965).

por el platonismo, juzgando como Lampillas, un adelantamiento en las artes y ciencias en la época en que se sacudieron el yugo aristotélico algunos filósofos modernos como Pedro Ramos y Descartes⁸.

El espíritu inquisitivo y platónico de la corriente filosófica moderna, se traduce en el lulista Pasqual en la actitud crítica que venimos comentando, actitud concorde con su ideología, si tenemos presente que se acerca al platonismo patristico⁹, por una parte, y a la filosofía moderna por otra. Refiriéndonos al lenguaje filosófico, pongo por caso, escribe que los SS Padres lo inventaron para explicar la teología; y la filosofía moderna, no sujeta ya a las leyes de Aristóteles aunque se ofendan las delicadas orejas aristotélicas, introduce las voces precisas y necesarias¹⁰.

III.—Aspecto filosófico de la hermenéutica lulista

En realidad la filosofía del P. Pasqual se reduce a una hermenéutica luliana. Todo el proceso discursivo del lulista ilustrado se centra en demostrar la rectitud doctrinal de los textos de Llull, integrándolos en el contexto general de sus escritos y en respuesta a los ataques antilulianos. Robert Pring-Mill¹¹ ha hablado de los contextos lulianos de la obra de Llull, resaltando el contexto biográfico¹², el contexto ideológico¹³, el contexto histórico¹⁴. La labor del P. Pasqual más que reducirse a un sistema ideológico se presenta como un esfuerzo metodológico por interpretar el verdadero sentido de las doctrinas y expresiones lulianas. Paralelamente a los escritos de Llull se encara Pasqual a toda la literatura antiluliana. El P. Pasqual trata de aproximar el contenido ideológico de ambas posturas por medio de un esclareci-

⁸ Descubrimiento de la aguja náutica... Ed. Madrid, 1789.

⁹ Aprobación apologética que hace el Licenciado Gerónimo Palou, Maestro en Artes y candidato de Medicina. Mallorca; 1742.

¹⁰ «Cum igitur Santi Patres et quicumque bene sapiunt, ita sapiant ut novas voces, ad explicandam Theologicam, indicant... Delicatas aures, ut judico, offendunt... eo quod non videantur ex Aristotelico penu produisse; at fauste versamur in saeculo, quo jam scholis legem non praescribit Aristoteles, sed alia systemata philosophica introducta, et Theologiae succollata». *Vindiciae Lullianae...* T. I, Disert. praevia; T. II, cap. II. Ed. Aviñón; 1778.

A partir de este momento citaremos las «Viudiciae» con las siglas V.L.

¹¹ El microcosmos lul-lià. Mallorca, 1961.

¹² Uno de los mayores ensayos es el de Mn. Salvador Galmés: *Dinamisme de Ramón Llull*. Palma, 1935.

¹³ T. y J. CARRERAS ARTAU. *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*. 2 vol. Madrid, 1939 y 1943.

¹⁴ BATLLORI. *Ramón Llull en el mon del seu temps. Episodios de la Historia*, número 9. Barcelona, 1960.

miento histórico y de un análisis lingüístico. Para ello pone en marcha toda su filosofía lulista, que no es sino tomar conciencia de la propia historia del lulismo, del momento actual de la filosofía y del lenguaje luliano como intención objetiva, razón o posibilidad de ser y de conocer el pensamiento de R. Llull. La filosofía del P. Pasqual es, en este sentido, una hermenéutica de la historia del pensamiento luliano-lulista en el seno del horizonte de la filosofía moderna. De esta forma su labor se centra preferentemente en resaltar dos aspectos insustituibles: el contexto histórico-doctrinal y el contexto del lenguaje filosófico¹⁵.

La historiografía filosófica no es un modo de hacer historia según modelo o canon filosófico preestablecido. Es la conciencia del mismo filósofo que mueve al filósofo a dialectizar su saber en orden a la historia efectiva de los sistemas filosóficos. En este sentido podemos hablar de filosofía pascualiana, en cuando se hace cuestión del pensamiento de Llull y de las implicaciones históricas que haya sufrido, y en cuanto lo replantea de nuevo, acercándolo a sus coetáneos y proyectándolo hacia nuevas perspectivas.

El P. Pasqual no toma conciencia de esta historicidad de una sola vez, sino que va elaborándola al filo de la reflexión del quehacer filosófico. Debemos hablar de fases, no en sentido cronológico, sino cualitativamente en cuanto obedecen a unas raíces internas en orden a la reivindicación del perfil problemático de Ramón Llull. El P. Pasqual distingue perfectamente entre historiador y filósofo. El primero expone con claridad lo que conoce para manifestar unas realidades. El segundo comenta con razones los principios sobre que basa la verdad¹⁶. La obra del P. Pasqual no es historia expositiva del sistema luliano, sino filosofía explicativa de la historicidad de Llull. Las fases, antes señaladas, en la evolución de la conciencia pascualiana de la historiografía filosófica se reducen a cuatro:

a) La historia como tema.

La primera es la conciencia de la historia como tema de la historiografía filosófica. Comparte tres etapas sucesivas.

Ante todo es una toma de contacto con la realidad histórica. El P. Pasqual, además de comprobar los hechos testimoniados externamente, tiene que elaborarlos, relacionarlos y darles sentido. El P. Pasqual se informa para dar forma, significado y coherencia a la infor-

¹⁵ El aspecto del lenguaje en la hermenéutica lulista ha sido publicado en la Rev. Mayurqa.

¹⁶ DAN. Dist. I. Señalamos con tales siglas la obra del P. Pasqual: «Descubrimiento de la aguja náutica...».

mación. Intenta contagiarse con la personalidad y escritos del propio Lull porque cree que el carácter de históricos no es inherente a los hechos, sino al modo de conocerlos. El cisterciense mallorquín considera la historia en cuanto tema del historiador y toma posición en orden a una formalización estructural.

En un modo de hablar usual podemos calificar de histórico también lo autenticado por documentos escritos. Histórico será lo alcanzable por la cualidad de atestiguarlo documentalmente. En este orden de ideas habla el P. Pasqual, al afirmar que nada más conveniente al historiador que consultar los escritos coetáneos del hecho a historiar, fuentes de las que deben salir las noticias sinceras. Por lo que se refiere a Lull sus propios escritos son las fuentes más estimables. Ello urge una nueva faceta inseparable; un análisis del lenguaje para penetrar el sentido verdadero de los textos-fuente.

En una segunda acepción cabría entender la historia como lo sucedido comprobado y por histórico el descubrimiento de lo acaecido, es decir, la verdad de lo acontecido. Ni la historia ni lo histórico son una visión poética, creación fantástica, sino un descubrimiento y «desvelo», una elaboración costosa de un conocimiento historiográfico, sobre la base de la «información», de la materia historiable testimoniada por escritos y documentos. El P. Pasqual escribiría que la narración histórica debe desnudarse de disputas y opiniones que, si bien son indicio de la miseria humana, no lo son cuando alguien las emplea en una manifiesta ficción de los hechos¹⁷.

El objeto histórico debe visualizarse a través de las circunstancias de ambiente y psicológicas que lo enmarcan; pero de ninguna manera crear subjetivamente el marco conveniente. Sólo de esta forma es posible penetrar el *qué* íntimo de la historia, leyendo, más allá de la expresión conservada, lo fundamentalmente humano, verdadero núcleo a descubrir. El P. Pasual se opone en este orden de ideas a cuatro posturas equivocadas.

La primera equivocación es la exposición poética de los hechos. La narración es antes una creación de ficción que una representación del acontecer histórico mismo. Aunque exista en el hombre una tendencia a revestir lo fáctico con el ropaje de lo fantástico, la historicidad es la imagen desnuda de las cosas mismas, objeto de narración¹⁸.

¹⁷ VL. T-I. Disert. praevia.

¹⁸ Ni fallor, quantum est aliquibus historicis, quos legi, conjicio, plures ad modum Poetarum scribunt; ita facta quae narrant, illis verosimilibus circumstantiis exponant, quibus placidior appareat species quam nuda rerum non haberet relatio. Miserrabiles plane de defectu patimur omnes homines». (VL. T-I. Vita B. R. Lulli; cap. I).

El segundo error está en pasar por alto, voluntaria o involuntariamente, la *singularidad* y *temporalidad* de lo histórico. La categoría de los entes históricos viene delimitada por lo real singular y por lo sucesivo temporal. Lo absolutamente abstracto resulta, de por sí, extrahistórico, sin relación «im-pertinente» a la historia. La temporalidad, en su sucesión, inserta, entitativamente hablando, los objetos en la historia. Les confiere cronología humana, expresión temporal de lo humano, marcando la dirección de su contingencia. El pensamiento filosófico, abstracto de por sí, adquiere historicidad a través del modo de ser de la persona humana que lo comporta y del lenguaje que lo expresa clasificándolo y singularizándolo. El P. Pasqual lo sabe y ataca a aquellos que, al redactar sus escritos sobre elementos autógrafos, olvidan involuntariamente la cronología y las circunstancias¹⁹

Cabe entender igualmente por historicidad la situación de pasado. Ahora bien, la objetividad de lo fáctico se convierte en pasado cuando surge en la mente humana por la intersección en la línea del antes al después con el presente móvil del sujeto. Pero la «entidad» del pasado que es, ante todo, ente de razón no queda reducida exclusivamente a tal ente de razón. Es preciso añadirle la veracidad contrastada con la objetividad del hecho a recordar. La preteridad mantiene cierta «presencia» actual a través de la intencionalidad del agente humano. Para que el hecho histórico, como acontecer, entre a formar parte de la historia, como saber cierto y verídico, es preciso que la preteridad coincida con la presencialidad intencional del sujeto.

Francisco Bacón había concebido la historia como un conocimiento de objetos determinado por el espacio y el tiempo. Se refería a un conocimiento de hechos, no de «esencias», atribuyendo a la memoria, en su clasificación de las ciencias por las cualidades psíquicas, la estructuración de la historiografía. El P. Pasqual señala las posibles deficiencias históricas motivadas por la memoria, precisamente por la excesiva confianza que en la misma tenga el historiador al traducir a juicios de existencia los hechos del pasado²⁰. La deficiencia puede modificar la autenticidad y veracidad historiográfica al expresarse en impropiedad lingüística (*non peritus in exprimendis illis*) (los hechos) bien por olvido de algunos aspectos (*alicujus facti oblivio*) bien por mutación de circunstancias (*circumstantiarum mutatio*), bien por trasposición de la temporalidad (*gestorum traspositio*)²¹. En tales casos

¹⁹ Aliqui dum ex Authographis schedas describunt, involuntariae aequivocantur, tum in chronologia, tum in circumstantiis» (VL. Loc. cit).

²⁰ Alii, dum nimium fidunt memoriae, aliqua praetermittunt, cum rerum narrationes exponunt, quia tunc non occurrunt quae deberent, dum conceptum propalant sermonem» (VL. Loc. cit.).

²¹ VL. Loc. cit.

no es posible llegar al auténtico pensamiento luliano por la imposibilidad de alcanzar la mente del Maestro o el sentido de su expresión²².

El auténtico espíritu de Lull está en sus escritos. La pretensión del P. Pasqual se centra en llegar a él mediante una amplia exégesis de los textos lulianos, poniendo de manifiesto la intimidad biográfica y la profundidad doctrinal²³. La filosofía del P. Pasqual es, pues, historia lulista y ésta, hermenéutica doctrinal del pensamiento de R. Lull. Pero no puede llegar el cisterciense mallorquín a la intimidad ideológica y moral del Maestro más que a través de los textos escritos. Por lo cual la filosofía lulista del P. Pasqual no es en el fondo, más que un análisis lingüístico de las obras de Lullio, a través del cual pretende una «reactualización» del pensamiento luliano.

No precipitemos las conclusiones. Demos todavía otros pasos en relación a los defectos históricos que señala el P. Pasqual. La cuarta postura equivocada es la visión parcial de lo histórico por no agotar su inteligibilidad. La preteridad no agota todo el horizonte conceptual de lo histórico porque es una situación temporal relativa al ahora del sujeto. Lo que sea el hecho a considerar depende del fenómeno de consideración. Por lo mismo, la historicidad de lo histórico nos muestra su dependencia y su relatividad al sujeto que la testimonia, la comprueba, la interpreta, la elabora y la expone. En este sentido acusa el P. Pasqual a aquellos que, leyendo los escritos originales, no penetran el auténtico sentido de los mismos por no advertir todos los elementos de juicio²⁴.

La cuestión implica una contextura problemática más compleja, en la que se entrelazan y subordinan unos aspectos a otros en un proceso dialéctico ininterrumpido. Es preciso definir perfectamente los elementos históricos y los lingüísticos, poniendo de manifiesto los ambientes culturales a que aquellos pertenecen; señalando la conexión axiomática entre las palabras del lenguaje, muchas veces, poco conocido del autor; determinando la correspondencia entre los enunciados protocolarios y su significado en el contexto general; precisando las funciones semánticas del lenguaje, empleado como vehículo de un contenido intelectual o como expresión subjetiva del autor, de las obras a

²² «Quae ad Lulli doctrinam et Libros spectant... conjicio in aliquibus vel mentem Lulli non fuisse assequutum, vel dum scribit ejusdem sensus fuisse oblitum» (VL. Loc. cit.).

²³ «...ideo ex ipsis Lulli scriptis puritas et excelentia virtutum ejus ostendetur: et ita concinne ut chronologica supputatie, quae est historicae veritatis et sinceritatis, ad unguem observetur, et ex ipsis operibus demonstretur... ejus vitam et gesta» (VL. Loc. cit.).

²⁴ «Alli legendo Authographa genuinum non penetrant sensum, quia ad omnia non advertunt». (VL. Loc. cit.).

analizar; etc. El P. Pasqual se hace eco de toda esta problemática enunciando una serie de reglas metodológicas, como veremos luego.

Cabe todavía un tercer modo de enfocar la historia en cuanto tema de la historiografía filosófica. Es el aspecto subjetivo y relativo que toma el objeto conforme a los criterios, gustos, propósitos y circunstancias del historiador. El historiador se apoya en su propio juicio respecto a lo que constituye la importancia del hecho. Se apoya en alguna decisión personal sobre lo que marca el punto culminante. Todo juicio sobre pensamientos o acciones se funda en tales supuestos previos ya que aquéllos no pueden considerarse más que en relación a alguna norma de juicio, norma que es la resultante del complejo cultural del historiador y de su época. Se hace referencia a lo «*memorable*», a lo digno de ser recordado según la perspectiva del historiador. Ciertamente la perspectiva comporta y presupone un apoyo objetivo: es la «*valiosidad*» o «*eficacia histórica*» del objeto de referencia. El P. Pascual, al igual que todo el lulismo setecentista, se fija ampliamente en este punto de vista. Habla del «*culto inmemorial*» del B. Lulio en una línea ininterrumpida de tradición. Comporta no ya un «juicio de existencia», sino un «juicio de valor». El P. Pasqual se lanza a desvelar la personalidad y la doctrina del B. Lulio y mostrar su presencia y jerarquización. Sus argumentos tienen una doble significación. Habla de la santidad y de la ortodoxia doctrinal de R. Llull; sin embargo es el cisterciense, a través del espíritu lulista dominante de su propia época. Sus argumentos expresan otra demostración también, y vienen a ser un testimonio de la mentalidad lulista del siglo XVIII. Los juicios de valor del P. Pasqual son a la vez, una prueba de la personalidad y doctrina del B. Lulio y una exposición de las ideas generales del lulismo setecentista de la Escuela mallorquina.

Quizás pueda parecer que estamos hablando de una cuestión extra-filosófica. No es así, porque el problema de la inmemorialidad del culto a R. Llull implica toda una temática de orden doctrinal. Sitúa en primer plano el análisis de la ortodoxia doctrinal poniéndola en relación a la «condicionabilidad valorativa» de toda la tradición. De ahí el sentido apologético de la filosofía lulista del P. Pasqual y su dirección valorativa. La historiografía filosófica del cisterciense mallorquín es un intento por justificar y justipreciar los escritos lulianos y su personalidad con el fin de que el Iluminado Doctor sea apreciado. Merece, escribe el P. Pasqual, un lugar notable en la *estimación* de los hombres juiciosos por su tan eminente sabiduría²⁵.

²⁵ DAN. Disert. I.

La valoración y la estimación urgen comparación y mostración para resaltar los valores y advertir su presencia. La labor del P. Pasqual se centra en relacionar el sistema luliano con otros sistemas ideológicos, de cuya comparación deduce la tipología específica de la estructuración luliana; la subordinación jerárquica de leyes y principios y la ordenación metodológica en el proceso discursivo²⁶. La mostración de valores se orienta a una visión de conjunto con el fin de determinar las partes del sistema, reconociéndolas como ciencia especulativa y como filosofía de la observación²⁷.

b) La fase polémica.

La segunda fase en la evolución de la conciencia historiográfica del P. Pasqual reviste la forma de polémica. Polemizar es ya tomar conciencia de otras posiciones y conceder un valor y un peso doctrinal a lo que se discute. Polemizar es resaltar los puntos diversos y opuestos de la cuestión; pero no es rechazar de plano que la verdad sea incapaz de enriquecerse con las ideas que flotan en la polémica y que los razonamientos no se precisan y delimiten con la polarización de las opiniones contrapuestas. La polémica es discusión, es ventilar la cuestión, analizarla punto por punto, examinar todos los pormenores. Polemizar es selección, resaltando aquellas cuestiones que inciden en unos mismos puntos de contacto. Los argumentos de autoridad tienen muy poco peso y no pueden admitirse por muy excelentes que sean²⁸. Tomar conciencia de la polémica es, según Pasqual, examinar las expresiones (*examinantur dicta*) sopesar los argumentos (*ponderantur rationes*) analizar los escritos (*conferantur scripta*) escudriñar los originales (*scrutantur originalia*), precisar el significado del lenguaje (*explorantur verborum sensus*), delimitar las circunstancias (*distinguuntur circumstantiae*)²⁹.

El enfoque del P. Pasqual es la respuesta más firme, dentro de la polémica lulista, a las acusaciones del P. Feijóo y del antilulianismo dominico. El benedictino acusaba a los lulistas de que habían montado la controversia sobre argumentos «ab autoritate» y en ningún caso sobre pruebas «a ratione»³⁰. Directamente responde el cisterciense a las acusaciones afirmando que una sana crítica «debe mirar, una y

²⁶ ECF. T-II. Disert. VI. Con las siglas ECF significamos la obra de Pasqual: «Examen de la Crisis del P. Feijóo...».

²⁷ DAN.

²⁸ Non jam caece creditur quidquid alii dicant, quavis dignitate pollentes» (VL. T-I Disert. praevia).

²⁹ VL. T-I. Disert. previa.

³⁰ FEIJOO.—Cartas eruditas; T-II, carta 13.

otra vez por todas partes la materia, *sin fiarlo a informes ajenos*³¹, porque «éstos pueden engañar, y aquel escrutinio ha de ser siempre el más seguro»³².

Reconoce también Feijóo que el P. Pasqual había levantado la polémica y que tenía «pluma para manejarla tan bien como el que mejor» pero le hubiera sido más provechoso tomar «otra mejor causa entre manos»³³.

Los argumentos «a razione» que el P. Pasqual presenta a sus adversarios son los siguientes:

1.—Indagar en los mismos escritos lulianos si realmente se encuentran los errores que se atribuyen al B. Lulio³⁴.

2.—Comparar los textos con el conjunto de la obra³⁵.

3.—Investigar el sentido propio del pensamiento de Llull³⁶.

4.—Enfrentar el sentido luliano con la formulación errónea, averiguando si existe la concordancia que los adversarios libremente le atribuyen³⁷.

Los cuatro momentos enunciados demuestran que es preciso aplicar en la historiografía filosófica pascualiana el *principio de selección*. Y en esta selección es donde debemos descubrir lo propiamente pascualiano puesto que aquélla se hace con arreglo al propio juicio teórico. Polemiza con los antilulistas y analiza los textos de Llull dando su propia interpretación de los mismos. El principio de selección puede plantearnos algunas reservas entre las que sobresale la objetividad de las citas del P. Pasqual. Cabría pensar si el cisterciense, en la polémica, es objetivo; si expresa o no la importancia y aun rigurosamente las citas de los autores. Platzeck ha hecho un estudio comparativo entre los textos de Nicolás de Cusa y las citas del mismo en las obras del P. Pasqual respecto a textos lulianos. Descubre quince diferentes lugares de Nicolás de Cusa mencionados por el P. Pasqual con un rigor preciso. La comprobación le lleva a concluir la objetividad del P. Pasqual en las citas de otros escritores en su obra polémica, aunque, al estilo del tiempo, no economice palabras cuando trata de alabar a los escritores lulistas. Si ello sucede con un caso dado es de suponer que fuera método habitual del P. Pasqual; lo cual nos garantiza

³¹ El subrayado es mío.

³² ECF. T-I. Disert. I. ss. I.

³³ FEIJOO.—Cartas eruditas. T-III. carta 26.

³⁴ «...explorare, num in eisdem libris notati inveniantur errores» (VL. T-I. Disert. previa).

³⁵ «Quid... securius quam conferendo scripta scriptis» (VL. Loc. cit.).

³⁶ «...sensum Lulli proprium investigare» (VL. Loc. cit.).

³⁷ «...investigare, an coincidat cum erroneo, qui eidem adeo liberaliter adscribitur» (VL. Loc. cit.).

una rigurosa objetividad de los textos seleccionados por el cisterciense en su filosofía polémica.

En la selección notamos que la hermenéutica del P. Pasqual no es una interpretación del sistema luliano, sino tan sólo de aquellos puntos y aspectos que han sido criticados por los adversarios. Por tal razón la filosofía del P. Pasqual no es filosofía luliana, sino lulista. En realidad el pensamiento pascualiano no es un comentario de la doctrina luliana, antes bien el estudio de las antinomias planteadas por el análisis de los resultados de las diferentes visiones que de Llull se han dado en la descripción fenomenológica de su pensamiento. A los lulistas predecesores, que cita el P. Pasqual y enumera en sus escritos, no los aporta como argumentos «ab autoritate», como pudiera creerse, sino como un punto de vista más a juzgar e integrar. Esto quiere decir que el P. Pasqual se ve precisado a introducir en su pensamiento elementos ajenos al pensamiento de Llull. Así se sitúa en un punto importante de la filosofía lulista, cosa muy distinta que decir que ocupa un puesto relevante en la historia del lulismo. No podemos hablar en la filosofía del P. Pasqual de una filosofía sistemática en la que se da una construcción global a partir de unos principios últimos. Debemos, mejor, referirnos a la defensa de su sistema y, por consiguiente, a una filosofía problemática en la que se intenta la dilucidación, aclaración y profundización de las cuestiones planteadas. No es una construcción cerrada y estática la filosofía del P. Pasqual. Es una fórmula dinámica y abierta en la que caben, junto a los principios lulianos, los enfoques de otros sistemas.

c) La intención crítica.

La tercera fase vislumbra una conciencia unitaria que, sin embargo, mantiene todavía una *intención crítica*. Vale para discriminar colores y discernir teóricamente las opiniones, pero aspira a una cierta dialéctica congregacionista.

La crítica establece e interpreta la obra del autor llegando al centro de su significado. Esta es la idea del P. Pasqual. La crítica no es una transcripción sino una *reflexión*. La crítica no es un «*memorial*»³⁸ ni una «*apología*»³⁹, porque ni uno ni otra consiguen integrar en una unidad superior los elementos opuestos de la polémica; son simplemente una parte de la cuestión. No se para en demostrar el sentido propio

³⁸ Se refiere el P. Pasqual al memorial que presentaron a la Curia romana los religiosos franciscanos que promovieron la Causa Luliana.

³⁹ El P. Pasqual señala aquí la Apología de Antonio Bellver pronunciada en la catedral de Mallorca.

de Llull en contraposición a los ataques antilulianos. La crítica debe llegar a la raíz⁴⁰, al sentido profundo del pensamiento luliano. Para ello deben exponerse las expresiones formales lulianas (*Verba formalia*) e incluir los textos en su contexto correspondiente. Pese a lo cual no es posible todavía un juicio crítico de la cuestión. Paralelamente hemos de analizar los escritos contra Llull com piedra de toque (*uti testes*) y cribadores (*uti vindices*) de la doctrina luliana⁴¹. El mejor método es aplicar la regla luliana «*utrum*», mediante la cual se deben «suponer posibles las dos partes contradictorias de la cuestión propuesta; y que no se incline fervorosa la voluntad, ni se aplique importuna la memoria en representar más a una, que a otra»⁴².

Con arreglo a los criterios establecidos el P. Pasqual va situando en dos líneas, que tienden a la convergencia de la síntesis lulista, las tesis lulianas y antilulianas. Estas últimas toman una doble dirección. Se refieren a una visión pretérita en el planteamiento de Eymereich y sus seguidores. Se proyectan también hacia el pensamiento moderno en los enfoques científicistas del P. Feijóo. Aquí tenemos la explicación de la doble visión del pensamiento luliano como ciencia especulativa y filosofía de la observación.

El P. Pasqual enuncia siete reglas en la hermenéutica lulista. Las cuatro primeras se refieren a la estructuración doctrinal de las obras y a su interpretación; la quinta y sexta hacen mención del lenguaje filosófico empleado y la séptima explica el sistema del autor que se critica. Adelantado esto se comprenderá el valor y alcance de los siete preceptos a los que llega el P. Pasqual.

Prescindiendo, de momento, de los que se refieren al lenguaje, la formulación de los cinco restantes es como sigue:

1.—El sentido de un autor no puede decidirse por algunas expresiones aisladas y separadas del contexto, sino por la relación con las antecedentes y consecuentes, integradas en la totalidad del libro⁴³. Una obra filosófica es como un cuerpo orgánico cuyas partes se con-

⁴⁰ «Ad radicem mittenda est securis» (VL. T-I. Disert. praevia).

⁴¹ VL. T-I. Disert. praevia.

⁴² ECF. T-I. Disert. I, ss. I. Sigue el P. Pasqual la regla de crítica, haciendo algunas aplicaciones concretas a Feijóo. Dice que «esta regla pide un alma libre de pasiones... y corrige aquellos genios fastidiosos, que a primera vista, por no caerles bien alguna especie, sin más exámen la desprecian; y a otros también que, sólo atienden a las expresiones y modos, a que están habituados, huyen de otros diversos de explicarse; pero sobre todos castiga la propensión de aquellos que por critiquizar, critiquizarán a un Santo» (ss. I). Añade en el apartado II: «No cuidó de estos cumplimientos el Rmo. P. M. Feijóo en su censura».

⁴³ «Sensum alicujus auctoris non esse decidendum ex aliqua periodo, vel periodo seorsim, et a contextu avulsis, sed ex collatione cum caeteris, modum immediate antecedentibus et consequentibus, sed etiam totius libri» (VL. T-I. Disert. praevia).

xionan mutuamente. La razón de las mismas sólo puede conocerse por la conexión entre ellas por muy grande que sea la diversidad de sentidos que pueda darse a cada una.

2.—Se ha de determinar el sentido de la obra por la intención del escrito y por las circunstancias objetivas y subjetivas a las que se orienta⁴⁴. El P. Pasqual está convencido que la noción de «conocimiento escueto» es una mera abstracción inadmisibile. El conocimiento va acompañado accesoriamente de emociones y propósitos y los conceptos se presentan en formas particulares determinadas por las circunstancias adecuadas a la época. En la crítica de Llull no se puede olvidar las circunstancias psicológicas y sociales que le llevaron a una formulación doctrinal como la suya, si no queremos caer en el error de quedarnos con las ideas solas, que es lo mismo que inventarlas de nuevo. El P. Pasqual nunca separa en la interpretación de Llull, las ideas de los contenidos que las motivaron.

3.—Se ha de llegar al sentido de una obra por las otras obras del mismo autor⁴⁵, principalmente si después ha sufrido reducciones por haber sido extractada. En efecto, mientras consta claramente la propia opinión del autor sin posibilidad de ser tergiversada, cuando en otra ocasión nos encontramos con expresiones con un sentido contrario a aquélla, deben considerarse según el recto juicio del autor. Es la aplicación de la ley lulista de la concordancia.

4.—Se ha de deducir el sentido del autor no de aquellos libros en que ligeramete e incidentalmente se toca una cuestión; sino en donde se trata según la propia razón y determinadamente, sobre todo, en aquellas obras en las que las razones se explican y las objeciones se debilitan⁴⁶. El caso es que, si se trata accidentalmente una cuestión, se estudia solamente según la objeción allí indicada; pero, mientras las razones y objeciones se amontonan, aparece el recto juicio crítico.

5.—La séptima regla crítica afirma que se ha de considerar si el autor estructuró su propio sistema científico o estableció algunas máximas y principios como fundamento de su doctrina. Entonces, donde quiera que aparezca la dificultad, el genuino sentido debe decidirse

⁴⁴ «Ex intentione scribentis, et circumstantiis rerum ac personarum ad quas scribit, determinandum esse ejus sensum» (VL. Loc. cit.).

⁴⁵ «Ex aliis ejusdem Auctoris libris deprehendendum esse ipsius sensum, praesertim si posterius sint exorati: ex anterioribus vere si propriam, in eisdem ex professo depromit sententiam, et in posterioribus non adeo operose, vel non ex professo, sed per transennam materiam tractat» (VL. Loc. cit.).

⁴⁶ Non ex illis libris, in quibus per transennam, et incidenter tangitur argumentum, sed ubi ex propria mente, et determinate agitur praecipue illis, in quibus rationes afferuntur pro adstruenda sententia et objectiones enervantur, decidendus est Auctoris sensus» (VL. Loc. cit.).

a favor de lo que tiene mayor conexión o mejor encuadre con los principios científicos del mismo. Sería absurdo pensar que alguien enseñara algo contra los propios principios⁴⁷. Notamos en esta regla la presencia de otro principio luliano, es la ley de la mayor perfección. La regla enunciada por el P. Pasqual debe aplicarse con todo rigor al sistema luliano. Llull construyó su propio sistema científico y estableció las máximas generales de discurrir como fundamentos universales de su Arte. Cualquier juicio que se vincula o conexiona con los principios y reglas del Arte debe ser considerado propiamente luliano.

En las cuatro reglas críticas enunciadas notamos una ley gradual ascendente de aplicación por integraciones sucesivas hasta la síntesis total del sistema. Del sentido de una expresión llegamos al conocimiento del sistema que, a su vez, queda constituido como garantía y explicación de la expresión molecular de la que se había partido. El método crítico discurre pasando gradualmente de la expresión a su integración en el contexto de la obra (Regla I); de ésta al círculo ambiental del autor (Regla II); de la obra ambientada al «Opus» conjunto (Regla III), de éste a la idea central que preside el desarrollo doctrinal (Regla IV), para desembocar en su sistema orgánico (Regla VII), fundamento de todo el proceso evolutivo.

Dos ideas capitales, lulianas las dos, presiden el enfoque crítico de la hermenéutica filosófica del P. Pasqual. Aunque el cisterciense hace referencia al teólogo Juan Laurencio Berti en su «Sistema vindicatorio agustiniano» y a Atanasio en su defensa de Dionisio Alejandro, no cabe duda que, en el fondo, las cinco reglas enumeradas traducen y aplican dos principios netamente lulianos. El primero es la visión orgánica y estructural del pensamiento científico-filosófico. El segundo es el método del ascenso y descenso del entendimiento.

El sistema científico de R. Llull está presidido por la idea de unidad. La doctrina luliana es armónica porque su sistema, presidido por el principio de la unidad de la ciencia, integra en las casillas del Arte toda ciencia particular o cualquier atributo, siempre bajo el doble aspecto lógico y metafísico.

La otra idea es la del ascenso y descenso. No debemos olvidar que las reglas críticas del P. Pasqual han sido formuladas para interpretar la doctrina luliana contra los errores que, en los textos del Maestro, habían introducido sus enemigos. Cada una de las reglas, mo-

⁴⁷ Animadvertendum esse an Autor proprium systema scientificum stabiliverit, vel aliquas maximas et principia jecerit, tanquam fundamenta suae Doctrinae; tunc enim ubicumque suboriatur difficultas de genuino ipsius sensu, decidi debet, quod necessario connectitur vel magis cohaeret cum ipsius principis scientificis; esset enim extra rationem cogitate; aliquem contra propria principia docere. (VL. T-I. Loc. cit.).

vilizada gracias al ascenso del sistema luliano, interpreta correctamente⁴⁸ los textos conforme al máximo horizonte de posibilidades. La jerarquización gradual de las reglas enunciadas supone el proceso, también ascendente, de las fases anteriormente descritas. De la información a la comprobación (juicio de existencia), de ésta a la reactualización intelectual (juicio de persistencia); de ésta a la comparación polémica (juicio de posibilidad); de ésta a la enunciación crítica (juicio de significación) para terminar en la síntesis (juicio de totalidad) que ya se deja entrever en la fase precedente. De la información multiforme a la síntesis aporética no es sino una aplicación luliana del método del conocimiento. Siendo las fases descritas la armazón lógica del pensamiento pascualiano y traduciendo principios básicos de la filosofía luliana, es evidente que la ideología de R. Llull no lo es todo ya que la urdimbre de los hilos escolásticos y de la filosofía moderna completan la contextura filosófica de la obra del cisterciense mallorquín. Ahí la razón de sustantivarla como filosofía lulista y calificarla de neolulismo, por abrir, como vimos, nuevos cauces y posibilidades a la exégesis luliana y a su crítica doctrinal.

d) La fase de complicación.

La cuarta fase es la resolución de lo que acabamos de decir. El P. Pasqual sintetiza, a su modo, la pluralidad de elementos «*reduciendo*» los antagonismos, que todavía persistían en las fases precedentes, a una unidad de complicación. El sentido de la filosofía del P. Pasqual no es dejar en líneas paralelas la doctrina luliana y los ataques antilulistas; sino, como hemos dicho, situarlos en líneas convergentes en cuyo punto de convergencia dejan de ser contrarios para fundirse en una totalidad superior. Esta es la complicación pascualiana.

En este momento dejamos de hablar de doctrina luliana y de ideología antilulista, para exponer filosofía pascualiana. En ella se funden y combinan todos los elementos descubiertos en el proceso historiográfico, no como en un sistema doctrinal, sino en una síntesis aporética que reduce el perfil problemático de los elementos ontológicos y epistemológicos implicados en ella por el análisis fenomenológico de los elementos históricos.

Cuando el P. Pasqual, por ejemplo, desarrolla sus argumentos construye una verdadera síntesis personal en la que integra elementos de muy diversa procedencia. Su doctrina del conocimiento sensible

⁴⁸ Recordemos la doctrina luliana de las falacias. *Ars generalis ultima VII pars. ep. IV al XX.*

no es una exposición de la doctrina luliana del ascenso y descenso del entendimiento ni un análisis de la inducción baconiana; sino, sobre la crítica de la segunda a la luz de los principios lulianos, la síntesis aporética y compleja de ambas, combinando conscientemente principios no perfectamente conciliables. Los axiomas de la ciencia universal a que llega Bacón no coinciden exactamente con los axiomas generales de la ciencia luliana. Mientras los axiomas lulianos son principios del conocer, generales razones por las que Dios y la criatura tiene su ser y sus obras⁴⁹, los axiomas de Bacón son leyes generales que organizan los datos de la experiencia aunque conservan todavía rasgos esenciales de la concepción cualitativo-eidética del ser⁵⁰. De igual forma procede el P. Pasqual, para poner otro ejemplo, en su argumentación para demostrar la necesidad de la teología natural. A los conceptos feijonianos de «defecto», «hábito científico y natural» añade los conceptos lulianos de «mayoridad» y «minoridad», de «cuadrángulo lógico» y de «concordancia» y razona que «siendo mucho más perfecta la Theología natural o hábito científico, que tiene a Dios por objeto que los que tratan de los objetos criados, debe haber alguno que trate de Dios, porque fuera un gran defecto, que no le hubiese... Habiendo hábitos científicos de los objetos criados, sería un gran defecto, que no lo hubiera de Dios: luego es una gran perfección haberlo; luego si para no haber tanto defecto, ha de haber un hábito científico de Dios, la necesidad de existir éste es, porque es mayor la perfección que sea, que no que sean los demás hábitos científicos»⁵¹.

Los ejemplos enumerados son suficientes para precisar una nueva característica de la filosofía del P. Pasqual: su complejidad. La síntesis aporética es compleja, es decir, es una combinación o forma de agrupación caracterizada por unir entre sí cierto número de elementos. La complejidad filosófica del pensamiento pascualiano es la curva doctrinal de la resultante de dos ejes. Sobre el eje vertical, que define el método, se sitúan las fases y procesos lógico-metodológicos, que son netamente lulianos. Sobre el eje horizontal se colocan los elementos objetivos cuantitativamente expresados como fuentes filosóficas del P. Pasqual (aquí se sitúan los elementos lulianos, lulistas, del pensamiento patrístico, escolásticos, de la ideología moderna), cualitativamente definidos como contenidos científicos (aquí se ordenan los factores lógicos, filosóficos, teológicos, científicos, históricos).

La curva de complejidad nos demuestra que el pensamiento pascualiano es, en el fondo, una teoría metodológica de base luliana, apli-

⁴⁹ VL. T-I. Disert. I, ss. I.

⁵⁰ HIRSCHBERGER.—Historia de la filosofía. T-I. Barcelona, 1954.

⁵¹ ECF. T-II. Disert. II, ss. II.

cada a las ciencias en su evolución histórica, y que el neolulismo pasqualiano es un complejo doctrinal integrado por tres tipos de factores. Unos que proceden efectivamente de Ramón Llull. Es el caso de las razones necesarias, de los puntos trascendentes, de las dignidades divinas. Otras doctrinas tienen su base en Ramón Llull, pero son interpretadas en formas diversas y con gran independencia del modo como aparecieron, en la letra o en el espíritu, en los escritos del Beato. Es el caso del modo como es concebida, a veces, la primera y segunda intención, teoría eminentemente moral en R. Llull y aplicada primariamente en sentido epistemológico en el P. Pasqual. También en este grupo podemos incluir todo el desenvolvimiento metodológico de la aplicación de los principios generales lulianos a las ciencias concretas. Por último el P. Pasqual integra otras doctrinas ajenas al Beato Lulio. Es el caso, por ejemplo, de la teoría corpuscular de Gasendi o la Física experimental de Bacon.

S. TRÍAS MERCANT